

ARTE CONTRA PINOCHET

Llegó el Museo errante "Salvador Allende"

Contar la historia del Museo Salvador Allende es una manera de dar testimonio de la tragedia que sufre el pueblo chileno desde el golpe de estado hasta nuestros días.

Manuel GARCIA GARCIA

"Valencia Semanal"

17-IX-78

Fotos: Josep V. Rodriguez



ESTA muestra artística, itinerante por los pueblos del mundo, ha llegado a ser la expresión internacionalista de la cultura con la causa chilena.

Narrar el periplo seguido por este Museo (1) es una manera de dar testimonio del incierto sino latinoamericano —Argentina, Nicaragua, Uruguay— y del terrible balance de sus derechos humanos, vulnerados, dictadura tras dictadura, ante el sospechoso silencio del gobierno norteamericano.

EL MUSEO DE LA SOLIDARIDAD

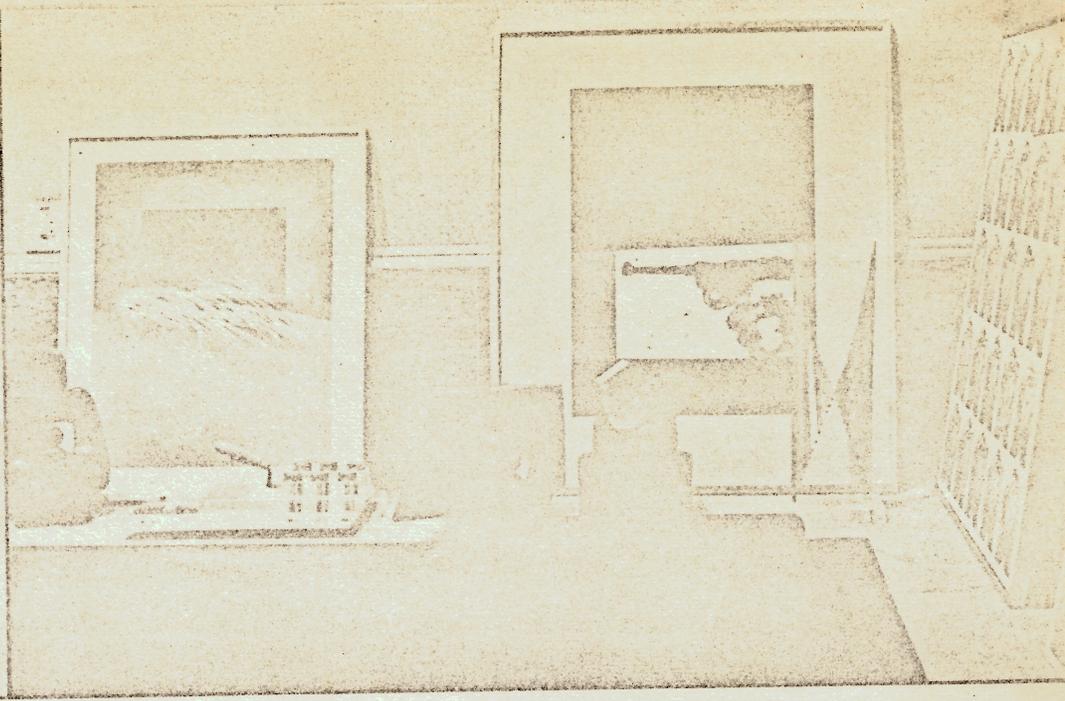
El actual Museo Internacional de la Resistencia Salvador Allende tiene sus orígenes en el Museo de la Solidaridad, creado en Santiago de Chile, poco después del triunfo de la Unidad Popular. Al llamamiento del presidente Salvador Allende y de los intelectuales Carlos Levy, J.M. Moreno Galván y Mario Pedrosa, en ocasión de la Operación Verdad, acudieron cientos de artistas del mundo entero. La primera muestra del mismo, poco después, en la sede de la UNCTAD de Santiago de Chile, superaba todas las previsiones. Tanto es así que, según testimonio de Miria Contreras —secretaria ejecutiva del mismo—:

"Fueron tantas las obras que comenzaron a llegar —dice Payita— que se decidió construir uno propio. El presidente pensó en hacer algo semejante al gran Parque Lenin, de La Habana, rodeado de jardines y lagos".

Luego, tras diversos estudios urbanísticos, eligieron los terrenos del Parque O'Higgins, en el centro de la capital chilena, como futura sede del Museo de la Solidaridad. Futura, porque el millar de pinturas, esculturas, grabados, etc. que habían surcado distintas fronteras camino de Chile, acabarían perdiéndose tras el golpe de estado fascista de Pinochet. Algunas obras volverían a su lugar de origen desde las estancias diplomáticas chilenas en tierras europeas y latinoamericanas. Pero la mayor parte del Museo, como el patrimonio particular de Salvador Allende o Pablo Neruda —en sus casas de Tomás Moro e Isla Negra— se perdería en manos de la barbarie militar o alguna mansión de la burguesía chilena.

EL MUSEO INTERNACIONAL DE LA RESISTENCIA

Con el auspicio y colaboración del organismo cultural cubano Casa de



las Américas, el Museo Internacional de la Resistencia Salvador Allende cuenta con un Secretariado presidido por Mario Pedrosa e integrado por José Balmes, Miria Contreras, Pedro Miras y Miguel Rojas. Sus fines, según un documento fundacional son los siguientes:

- “ayudar a la resistencia en Chile
- ser un testimonio directo de la solidaridad de los intelectuales
- ser un instrumento político de agitación y propaganda”.

A la respuesta de muchos artistas internacionales —Calder, Equipo Crónica, Lam, Le Parc, Matta, Joan Miró, Saura, Tàpies, Vasarely, etc.— habría que añadir, a lo largo de estos últimos años, la de la creación de **Comités de Solidaridad** que llegan desde Cuba —Alicia Alonso, Santiago Álvarez, Alejo Carpentier, Nicolás Guillén, René Portocarrero y Mariano Rodríguez— a España —Rafael Alberti, Aurora Albornoz, Rafael Canogar, Juan Genovés, J.M. Moreno Galván, Lucio Muñoz, etc.— pasando por Colombia, Francia, Estados Unidos, Italia, Panamá, Suecia, Venezuela, etc.

El Museo, desde su creación hasta hoy, ha realizado exposiciones itinerantes en los países citados, ampliando su campo de acción a la URSS, Polonia, Bulgaria, Hungría y Checoslovaquia. Tiene sede permanente en la **Casa de las Américas** —que conserva, entre otras donaciones, las famosas arpilleras de Violeta Parra— y actúa, en el mundo entero, a través de las donaciones nacionales e internacionales:

“El funcionamiento es el siguiente: primero exposiciones en cada país para después llevar muestras internacionales a los diferentes eventos en solidaridad con Chile, con el objetivo de

agradecer a los artistas y que este proyecto llegue al pueblo, quien con su asistencia testimoniará su solidaridad”.

Ahora, entre los proyectos más inmediatos, está el de tener **Salas Permanentes**, como la del Museo Nacional de Bellas Artes de Cuba y las de próxima apertura en las afueras de París, en Cracovia y en Madrid.

TRAYECTORIA ESPAÑOLA DEL MUSEO

El Museo Internacional de la Resistencia se inauguró en 1977 en Barcelona a través de la **Fundación Joan Miró**. Luego ha seguido un dilatado periplo a través de Madrid, Pamplona, Zaragoza y Las Palmas de Gran Canaria. A través de este amplio itinerario, de más de un año, ha ido engrosando un fondo artístico inicial con la donación solidaria de muchos artistas de cada una de las ciudades por donde el Museo ha pasado. Entidades culturales autónomas, galerías de arte comerciales, instituciones bancarias y algún ayuntamiento con espíritu democratizador, se han ido adhiriendo a esta manifestación artística, testimonio de la solidaridad de los hombres de la cultura con el pueblo chileno.

Paralelamente a todos estos montajes del Museo han ido elaborándose diversos carteles y catálogos y surgiendo una crítica que ha acogido bastante bien este patrimonio artístico sin fronteras. Como señalaba recientemente Miria Contreras en una entrevista en el Boletín de la UNESCO de la Comisión Nacional Cubana:

“Pocos museos cuentan con obras semejantes, motivadas por la solidaridad humana y el interés de mantener la vigencia del arte y la cultura”.

“Puede decirse que el auge del Museo contribuye al mismo tiempo a la divulgación del conocimiento mutuo y a la noble cultura libertadora de un pueblo que vive bajo el terror. Un día no lejano, de regreso de todos los caminos, volverá a Chile...”

NUEVAS PERSPECTIVAS

A las contribuciones generales indicadas y a la amplia y rica obra que hoy conforma el Museo, habrá que añadir la incorporación de las **bordadoras de la vida y de la muerte** y la donación de **artistas valencianos** como Alfaro, Armengol, Boix, Equipo Crónica, Genovés, Heras, Sempere, Teixidor, Victoria y alguno más. Si a estas iniciativas añadimos la presencia de un cartelista y fotomontador universal, como Josep Renau, y la edición de **Carpetas de obra gráfica**, podemos augurarle a esta Colección un futuro cuyo objetivo casa, necesariamente, con la libertad del pueblo chileno, es decir, la libertad del pueblo latinoamericano.

Con este Museo, errante pero con rumbo, el pueblo chileno ha sabido ganarse la solidaridad internacional. Esto lo tiene muy claro la compañera Miria Contreras cuando afirma:

“La misma gente que formó parte del movimiento mundial del movimiento mundial de apoyo al Viet-Nam, favorece ahora la lucha de resistencia en Chile. Hemos heredado un poco ese espíritu de solidaridad inspirado por la lucha vietnamita. Incluso recibimos respaldo de una parte del pueblo y las instituciones progresistas de Estados Unidos”.

Un día —dice Payita— las obras de las mujeres de Chile (las arpilleras de la vida y de la muerte) y de los artistas del mundo, podrán ser vistas por nuestro pueblo.